

MÓNICA RUIZ BREMÓN\*

## Esculturas del Cerro de los Santos en Valencia

El Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia conserva entre los fondos de su Museo cuatro ejemplares escultóricos procedentes del Santuario ibérico del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Su colección aunque breve, tiene el interés de sumarse a las de otros Museos e instituciones culturales españolas<sup>1</sup> que poseen materiales de este importante yacimiento, como son el Museo Arqueológico Nacional, el Provincial de Albacete, la Casa de Cultura de Yecla, el Museo Provincial de Murcia, el Comarcal de Orihuela, el Museo Arqueológico de Barcelona y los Museos Provinciales de Menorca y Zamora<sup>2</sup>, citados todos ellos por orden de importancia en lo que se refiere a sus fondos de escultura del Cerro de los Santos.

<sup>1</sup> No incluyo en esta relación otras colecciones aún en poder de particulares ni de instituciones extranjeras, como la del Musée des Antiquités Nationales de St. Germain-en-Laye. Otra institución española que posee un ejemplar procedente del Cerro de los Santos, de próxima publicación, es la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.

<sup>2</sup> La antigua colección del Museo Provincial de Alava se trasladó en depósito al M.A.N. con fecha de 6-II-1954. En la actualidad la cabeza masculina N.º 1199 y la dama N.º 1091 (N.º Cat. 319 y 17 respectivamente) se encuentran a su vez depositadas por éste en el Museo Provincial de Albacete (X-1978).

\* Departamento de Arqueología y Prehistoria. C.S.I.C.

La presencia en este centro de la colección aquí estudiada es consecuencia directa de las especiales condiciones del proceso de investigación del Santuario desde su descubrimiento, en el último tercio del siglo pasado <sup>3</sup>. En efecto, antes -y también después- de que el recién instaurado Museo Nacional enviara una Comisión investigadora al nuevo yacimiento <sup>4</sup>, éste se había convertido ya en una fecunda cantera de piezas artísticas que incorporar al tráfico de antigüedades. A. Fernández de Avilés seguiría la pista de algunas de estas primitivas colecciones particulares, localizándolas a menudo en Museos de toda la Península <sup>5</sup>. Por su parte, E. Cuadrado “re-descubrió” por azar tres interesantes exvotos que, desde Albacete, habían llegado hasta Vitoria a través del comercio de Antigüedades <sup>6</sup>.

Por fortuna, la gran mayoría de aquellas colecciones particulares formadas a raíz del descubrimiento habían ido a parar, con el tiempo, a los distintos Museos españoles o extranjeros relacionados con la arqueología ibérica. Así, la del principal beneficiario de la explotación del yacimiento desde el punto de vista lucrativo, Vicente Juan y Amat <sup>7</sup>, la de Ignacio Miró, en cuya colección se encontraba la “Gran Dama” del Cerro de los Santos (n.º Inv. 3.500 del M.A.N y 62 del catálogo del Cerro), la del Marqués de Monistrol, Pedro Sánchez, Joaquín Rodríguez Cao, Vives Escudero y Pedro González Velasco, entre otras, fueron vendidas o donadas al Museo Arqueológico Nacional. Igualmente, una pequeña parte de la colección del Museo Provincial de Albacete <sup>8</sup> procede de las donaciones de

<sup>3</sup> Para este proceso y toda la bibliografía al respecto: A. Fernández de Avilés, “las primeras investigaciones del Cerro de los Santos” *B.S.E.A.A.* 1949, 57-70 y M. Ruiz Bremón, *El Santuario ibérico del Cerro de los Santos (Tesis Doctoral)* Madrid, 1987. U.C.M. (ejemplar microfilmado) p. 13-62.

<sup>4</sup> P. SAVIRÓN y ESTEBAN, “Noticia de varias excavaciones del Cerro de los Santos, en el término de Montealegre” *R.A.B.M.* V, 1875, 125 ss.

<sup>5</sup> “Escultura del Cerro de los Santos. La colección Velasco en el Museo Arqueológico Nacional” *AEspA* XVI, 50, 1943, 361-387; “Escultura del Cerro de los Santos. La colección de los PP. Escolapios de Yecla” *AEspA* 76, 1948, 360 ss.; “Escultura del Cerro de los Santos. La colección del Museo de Albacete” *P.S.H.A.A.* 1962, 62-74; “Zwei Skulpturen von Cerro de los Santos in Orihuela” *M.M.* 7, 1966, 109-115.

<sup>6</sup> E. CUADRADO - D. Fernández Medrano, “La escultura del Cerro de los Santos en el Museo Provincial de Alava” *Sociedad Excursionista Manuel Iradier*, 4, 1950, 11-13; E. Cuadrado, “Tres esculturas identificadas del Cerro de los Santos” *P.S.H.A.A.* 1962, 52-61.

<sup>7</sup> Para la historia de la formación de las distintas colecciones, M. Ruiz Bremón, *Op. Cit.* (n.3), p.223-6.

<sup>8</sup> En la actualidad, la segunda en importancia tras las dos campañas de excavación en el yacimiento por parte de A. Fernández de Avilés (“Excavaciones en el Cerro de los Santos. 2.ª Campaña” *N.A.H.* VII, 1-3, 1965, 143-5 y “Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). Primera Campaña. 1962” *E.A.E.* 55, 1966) y las más recientes de T. Chapa, si bien éstas proporcionaron, en comparación, muy escasos materiales escultóricos (“Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) Campañas de 1977-81” *XVI C.A.N.*, Zaragoza, 1983, p.643-9.)

Julián Zuazo Palacios y de los Sres. Montoya y Velasco; el grueso de la de la Casa de Cultura de Yecla (Murcia) tuvo su origen en una de las más antiguas colecciones de escultura del Santuario, la de los PP. Escolapios de esta misma localidad<sup>9</sup>; y la del Museo Provincial de Murcia se formó con piezas que habían pertenecido al descubridor oficial del yacimiento, Juan de Dios Aguado y Alarcón<sup>10</sup> y a Juan Antonio González, que había sido administrador de la finca que ocupaba el Cerro en los años de las primeras excavaciones autorizadas.

Por último, si bien se desconocen detalles al respecto, también tuvieron su origen en la depredación inicial del Santuario y el subsiguiente comercio, las colecciones del Museo de Orihuela, perteneciente con anterioridad al Marqués del Bosch, de Alicante; la del Museo Arqueológico de Barcelona; la donada por Vives al Museo de Mahón y la del Museo de Zamora, de cuya única pieza, una bella cabeza masculina, se sabe que había pertenecido antes al pintor Casado del Alisal, a Francisco Morán y a José Morán López, quien la donó finalmente al Museo<sup>11</sup>.

Así pues, como algunas otras de las colecciones citadas, la valenciana ha tenido su origen, íntegramente, en el tráfico de antigüedades, habiendo incluso cambiado de manos alguna de las piezas hasta alcanzar su actual destino. Tal sería el caso de la cabeza varonil N.º Cat. 286, que antes de forma parte de la colección del Sr. Martí Esteve lo fue de la del Sr. Azorín, de Yecla, al menos desde 1895<sup>12</sup>. Tanto ella como las otras tres cabezas que constituyen su actual colección del Cerro de los Santos fueron adquiridas por el Ayuntamiento de Valencia a Martí Esteve en 1951. Ahora bien, de las últimas se ignora si, como la primera, pertenecieron algún día a Azorín o si su más reciente dueño las obtuvo en otra fuente. También entra dentro de la hipótesis la fecha de la formación de la colección Martí Esteve, si bien E. Albertini ya da noticias de ella en 1912<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Op. Cit.* (n.5, b), realizó el catálogo de esta colección en 1948. Hoy ha sufrido algunas variaciones, con ciertas pérdidas compensadas por los hallazgos fortuitos de G. Nieto en 1960 y nuevas adquisiciones (M. Ruiz Bremón, "piezas inéditas del Cerro de los Santos en el Museo de la Casa de Cultura de Yecla", *Al-Basit*, 15, 1984, 12 ss.).

<sup>10</sup> Todos los detalles relativos a esta colección se encuentran en: A. Fernández de Avilés, *Op. Cit.* (n.3), p.60-1.

<sup>11</sup> J.J. FERNÁNDEZ, "Una cabeza del Cerro de los Santos en el Museo Provincial de Zamora" *Studia Zamorensia* 4, 1983, 275-280.

<sup>12</sup> P. PARIS, "Sculptures du Cerro de los Santos" *B.H.* III, 1901, p.120, fig.17, n.º 65.

<sup>13</sup> E. ALBERTINI, "Sculptures du Cerro de los Santos" *B.H.* XIV, 1912, 1, 1-10.

Y una vez expuestos los datos relativos a la historia de esta colección, veamos los motivos para su presentación aquí. El primero y principal es, sin duda, el tratar de colaborar con ello a la divulgación de una pequeña parte de los abundantes y dispersos materiales escultóricos del Cerro de los Santos. Esta labor, ya acometida por A. Fernández de Avilés en Yecla, Albacete, Orihuela y la Colección Velasco del M.A.N., pretende ser continuada por mí misma desde fechas recientes. Y es que la difusión de la gran mayoría del **corpus** escultórico del Cerro está aún pendiente de realización, si bien las piezas más vistosas y mejor conservadas han visto muchas veces la luz en todo trabajo referido al arte y la cultura de los iberos. En cuanto a los ejemplares aquí estudiados, su publicación era, si cabe, aún más insuficiente que en otros casos. Ya he citado a P. Paris, quien se limita a insertar un dibujo de perfil de la cabeza "Azorín" en su catálogo de esculturas del Cerro de los Santos de Yecla, aparecido en 1901. Pues bien, al margen de esta publicación y de la de Albertini, en 1912, la pieza en cuestión sólo será editada una vez más hasta nuestros días; se trata esta vez de 1954, dentro del gran estudio de A. García y Bellido sobre el arte ibérico<sup>14</sup>. Entre la numerosa documentación gráfica que sobre el Cerro de los Santos incluye el autor, se encuentra reproducido el dibujo de P. Paris de 1901<sup>15</sup>. Y esto, por lo que respecta al ejemplar más conocido y divulgado; los restantes, fotografiados por Albertini cuando aún pertenecían a la Colección Martín Esteve, debieron ser considerados perdidos tanto por A. García y Bellido como por el gran conocedor del Cerro de los Santos, A. Fernández de Avilés.

Por estas razones y dado que se las puede considerar, si no inéditas, sí virtualmente desconocidas para la mayoría de los investigadores, he creído de interés su presentación y estudio. Y es que no ha de tratarse, una vez más, de "presentar" los complejos y abundantísimos materiales del Cerro, sino de aportar con este estudio un análisis tipológico que trascienda a la mera comparación formal de cada pieza con otros ejemplares más conocidos y divulgados. Igualmente, se trata aquí de proponer una datación absoluta y relativa para las piezas basadas en la distribución metodológica de todos los ejemplares que componen el **corpus** de esculturas del Cerro de los Santos en grupos tipológicos y series cronológicas.

<sup>14</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte ibérico*. En: *Historia de España* dirigida por M. Menéndez Pidal, I, 3. Madrid, 1954. p.373-675.

<sup>15</sup> *Ibid.* p.529, fig.449.

Así pues, comencemos con el análisis pormenorizado de cada una de las piezas del Cerro de los Santos localizadas en Valencia:

**CABEZA MASCULINA (?) N.º Cat. 77. (Fig. 1)**

Caliza blanquecina. 0,13 x 0,14 x 0,16 m.

Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia, s/n.

Adquirida por el Ayuntamiento de Valencia al Sr. Martí Esteve en 1951.

Cubierta con velo (o manto) apoyado directamente sobre la cabeza. En el lateral derecho se adivina una especie de voluta, emergiendo del velo a la altura de la sien.

Muy mal conservada, ha perdido prácticamente todo el relieve del rostro y de los laterales. Alcanza hasta el arranque del cuello.

**Bibl.:** E. Albertini, **Op. Cit.** (n.13), p.2, n.º 1, lám. III, izda.: M. Ruiz Bremón, **Op. Cit.** (n.3), p.307, fig. 77.

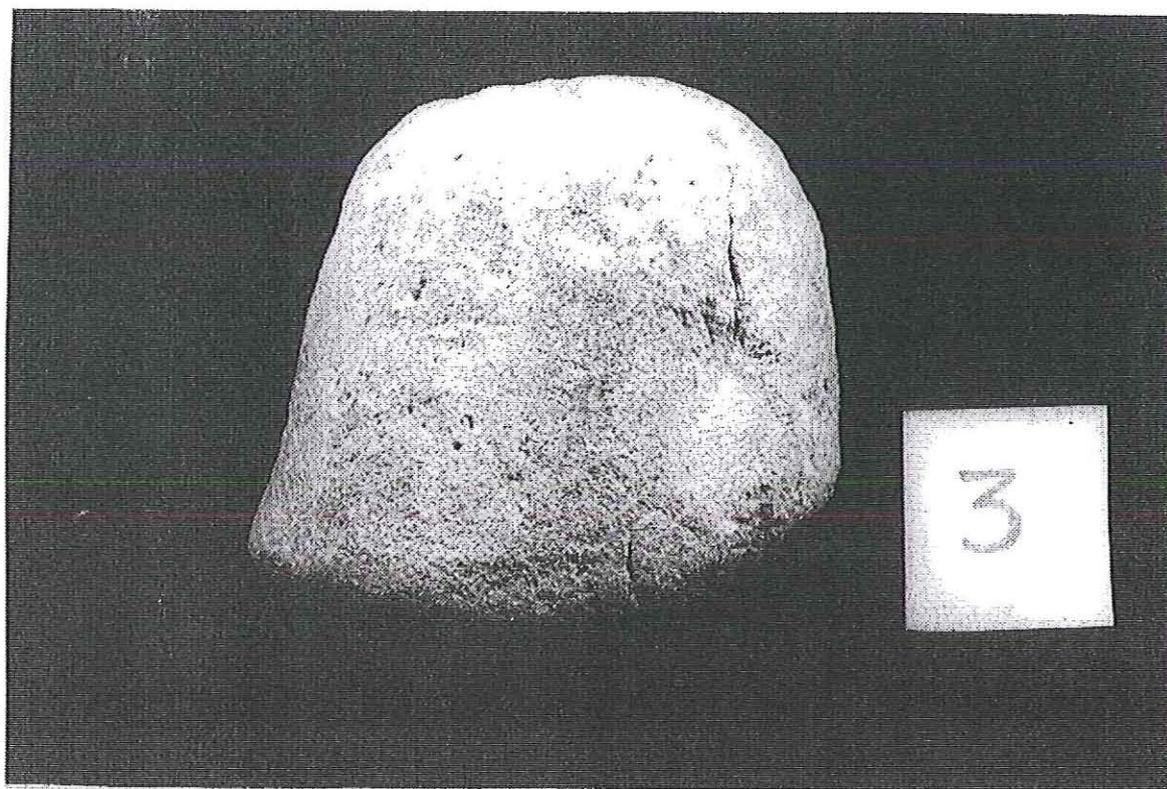
Es de lamentar que esta cabeza se encuentre en tan mal estado de conservación, tanto que incluso resulte difícil determinar si se trata de un exvoto varonil o femenino. En el primer caso debería incluirse dentro del grupo tipológico "F" y de la serie 2.<sup>a</sup> en que pueden clasificarse las figuras femeninas, en virtud tanto de los elementos que conforman su atuendo **-iconografía-** como por sus proporciones y estructura **-técnica-** o su actitud cultural, situación, etc. **-morfología-**.

Aunque escasos, contamos al menos con dos de estos elementos, en concreto el velo o manto situado directamente sobre la cabeza, sin mediar una mitra, aro o columnilla, y el adorno que se adivina en el lateral derecho. Esta disposición del velo, ya sea acompañado o no de ínfulas, carrilleras, diademas decoradas, bandas de tela lisa y postizos con cadenillas y discos colgantes, es propio de conjunto más abundante de la producción votiva femenina del Santuario: el grupo "F" que, en su segunda serie, puede ser fechado entre los siglos II y I a.C. Entre los ejemplos más expresivos de esta iconografía -en lo que respecta al tocado- cabe citar a las figuras N.º Cat. 62 (3.500 del M.A.N.), 63 (7625), 64 (7504), 66 (7621), 73 (100-42), 74 (99-42 y 83/64/3), 76 (7539), 78 (7543), 79 (7533), 80 (7667), etc., cuyo tocado, aunque diverso, gira siempre en torno a un elemento estable: la ausencia de una pieza intermedia entre la cabeza y el velo.

Ahora bien, el velo no es exclusivo de las efigies femeninas, pudiendo hallarse, si bien de forma minoritaria, entre los exvotos masculinos del Cerro de los Santos. Se tratará en tal caso, como demostré recientemente <sup>16</sup>, de

<sup>16</sup> "Esculturas romanas en el Cerro de los Santos" *AEspaña* 59, 1986 (en prensa).





un elemento iconográfico de carácter cultural tomado de la religiosidad romana y no originario ni propio de la ibérica. Por esta razón y por combinarse, en el Cerro, con atuendos fechables con toda seguridad en época romana, debe ser fechado en los primeros años de Nuestra Era.

La posibilidad de que se trate aquí de un exvoto varonil y no femenino, como lo consideró Albertini a la hora de describirlo, toma fuerza si nos fijamos en el segundo elemento iconográfico a que antes se hacía alusión: el adorno en forma de voluta que emerge del velo aproximadamente a la altura de la oreja derecha. Entre las damas del Cerro no se da un solo caso en el que las orejas queden visibles, antes bien, son siempre cuidadosamente cubiertas por el manto, ya directamente, ya por medio de ínfulas, discos, cadenillas o simples carrilleras lisas. Tampoco tenemos en el Cerro de los Santos una forma semejante a ésta que pueda ser interpretada como la huella de una arracada o pendiente: el adorno de la cabeza N.º Cat. 32 (7519/1 del M.A.N.) (Fig. 2) recuerda a la voluta que sirve de sujección a las ínfulas de la Dama de Elche, pero ni éstas ni la mitra se encuentran presentes en la cabeza valenciana.





Por todo ello parece razonable identificar el citado elemento con la oreja de una varón, en forma de gran voluta o bastón, tal y como aparece en numerosas cabezas aisladas del Cerro de los Santos (N.º Cat. 242, 293...) y, en concreto, en el ejemplar velado N.º Cat.308 (7550 del M.A.N.) (Fig.3). En cuanto a su ubicación tipológico-cronológico me atrevo pues a añadirla al grupo de togados **capite velata** que los talleres del Santuario producen en su último periodo de actividad, a principios del siglo I d.C.<sup>17</sup>

**CABEZA MASCULINA N.º Cat. 262. (Figs. 4-5)**

Caliza blanquecina. 0,17 x 0,12 x 0,17 m.

Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia, N.º Inv. 306020. Adquirida por el Ayuntamiento de Valencia a Martí Esteve en 1951.

Con el cabello dispuesto en mechones regulares sobre la frente, hasta lo alto de la cabeza, y con incisiones irregulares de profundidad variable por toda la superficie restante. Las orejas son pequeñas, cortas y de tendencia realista; los ojos rectos y almendrados, con ambos párpados labrados y muy cercanos a la nariz; ésta, presentaba una huella triangular y grande. El rostro es de proporciones redondeadas y más bien pequeño.

Mal conservada la parte frontal -ojos, nariz y boca-, el lateral izquierdo y parte del derecho.

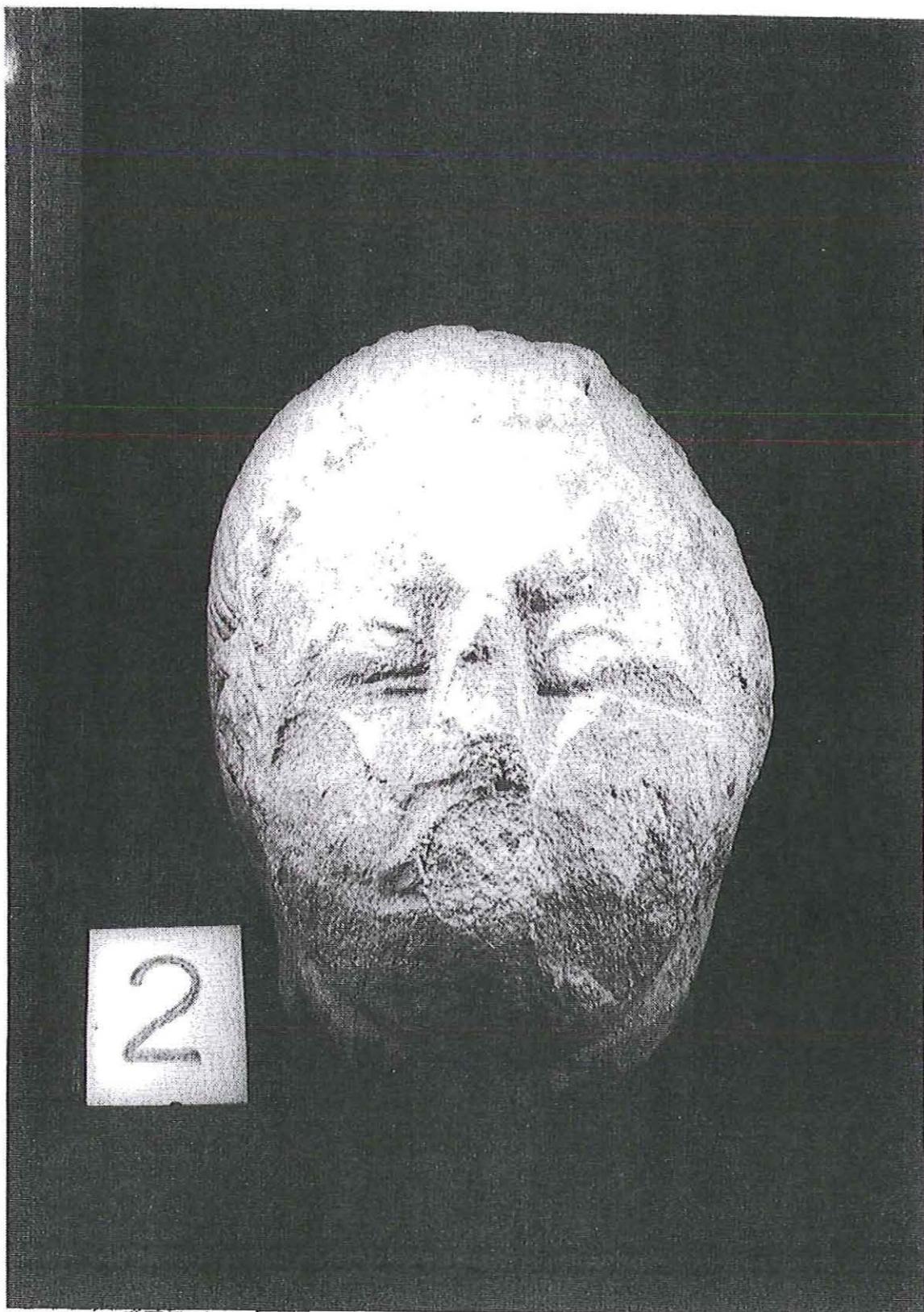
**Bibl.:** E. Albertini, **Op. Cit.** (n.13), p.2-3, n.º 21, lám. I, izda.; M. Ruiz Bremón, **Op. Cit.** (n.3), p. 462, fig. 262.

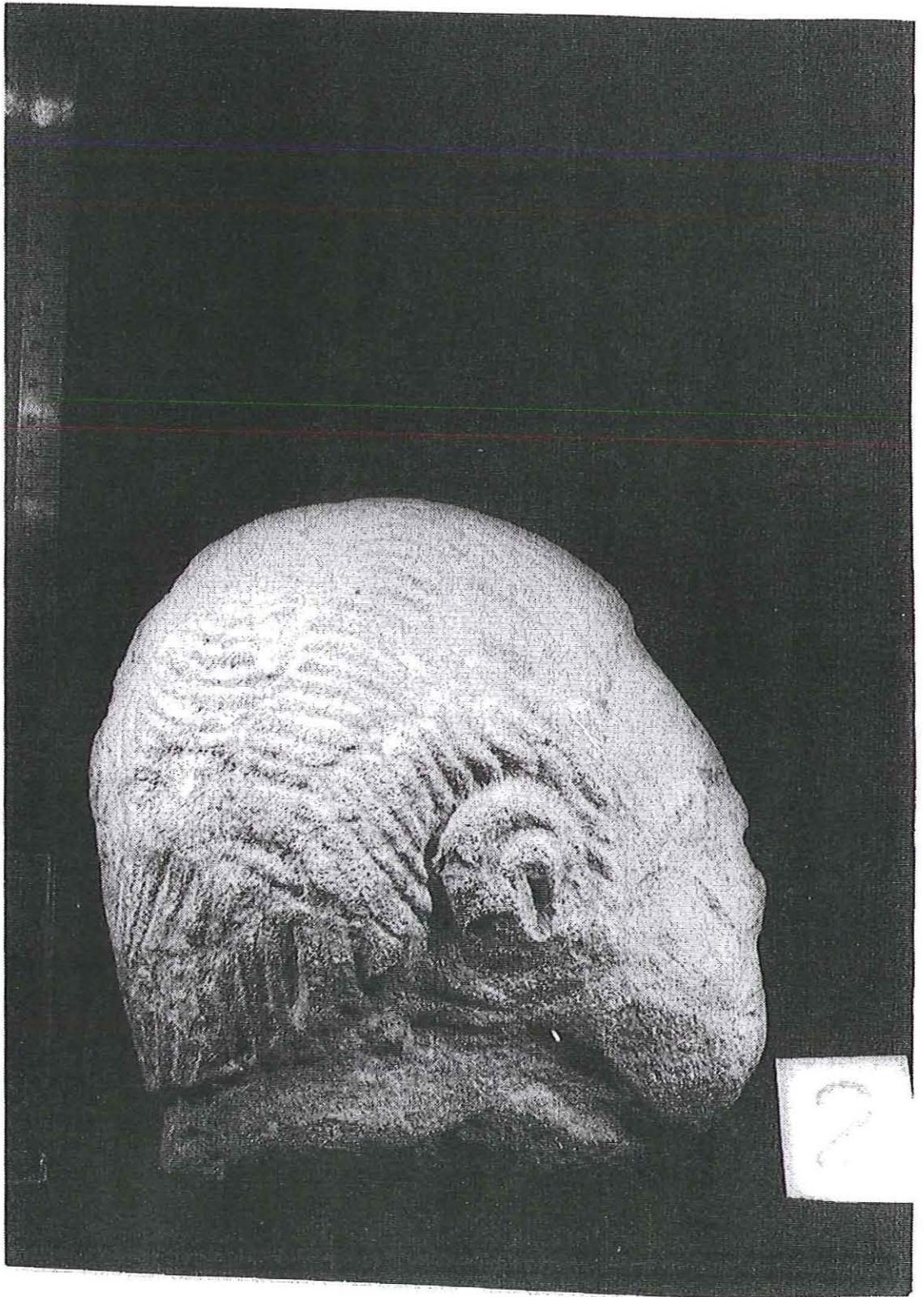
Atendiendo a su principal elemento iconográfico conservado, la disposición del cabello, esta cabeza puede ser incluida en el grupo más numeroso y uno de los más señalados del Cerro de los Santos: el formado por las efigies varoniles con el cabello trabajado a base de varias filas de mechones regulares, en forma de lengüeta, alineadas sobre la frente. En la mayoría de los casos el resto de la cabeza ha sido simplemente pulido, con una indicación del borde de la melena en la nuca y detrás de las orejas (N.º Cat. 296, 297, 298, 299...); en otros, como aquí, se han trazado otros mechones irregulares por toda la superficie.

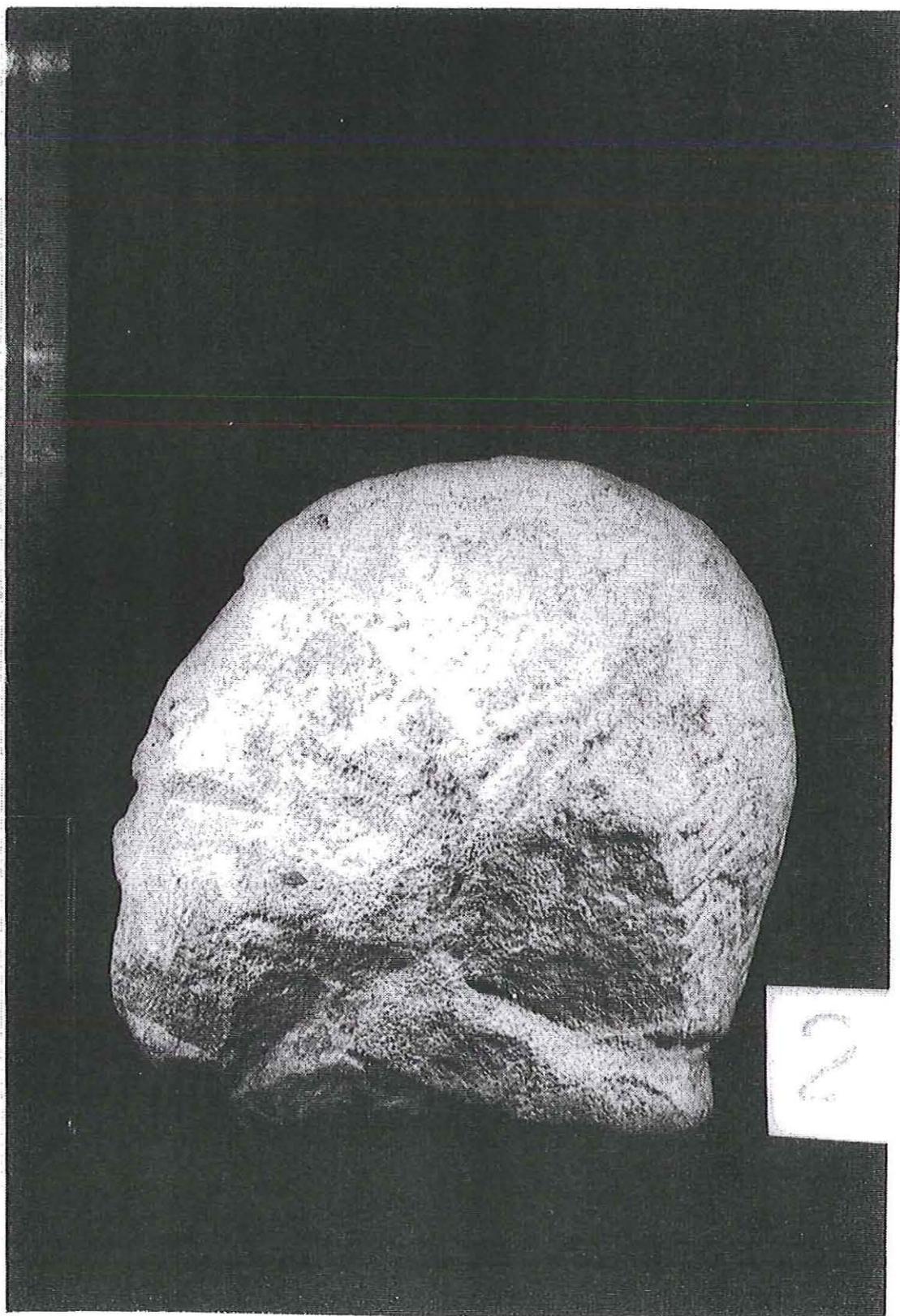
En cuanto a los paralelos y posible origen de esta forma de figuración del cabello, A. García y Bellido señaló su semejanza con el de las efigies monetales iberorromanas y A. Blanco, más concretamente, con las monedas de las cecas **Bolsca** e **Igalosca**<sup>18</sup>. A ellas podrían añadirse las de otros

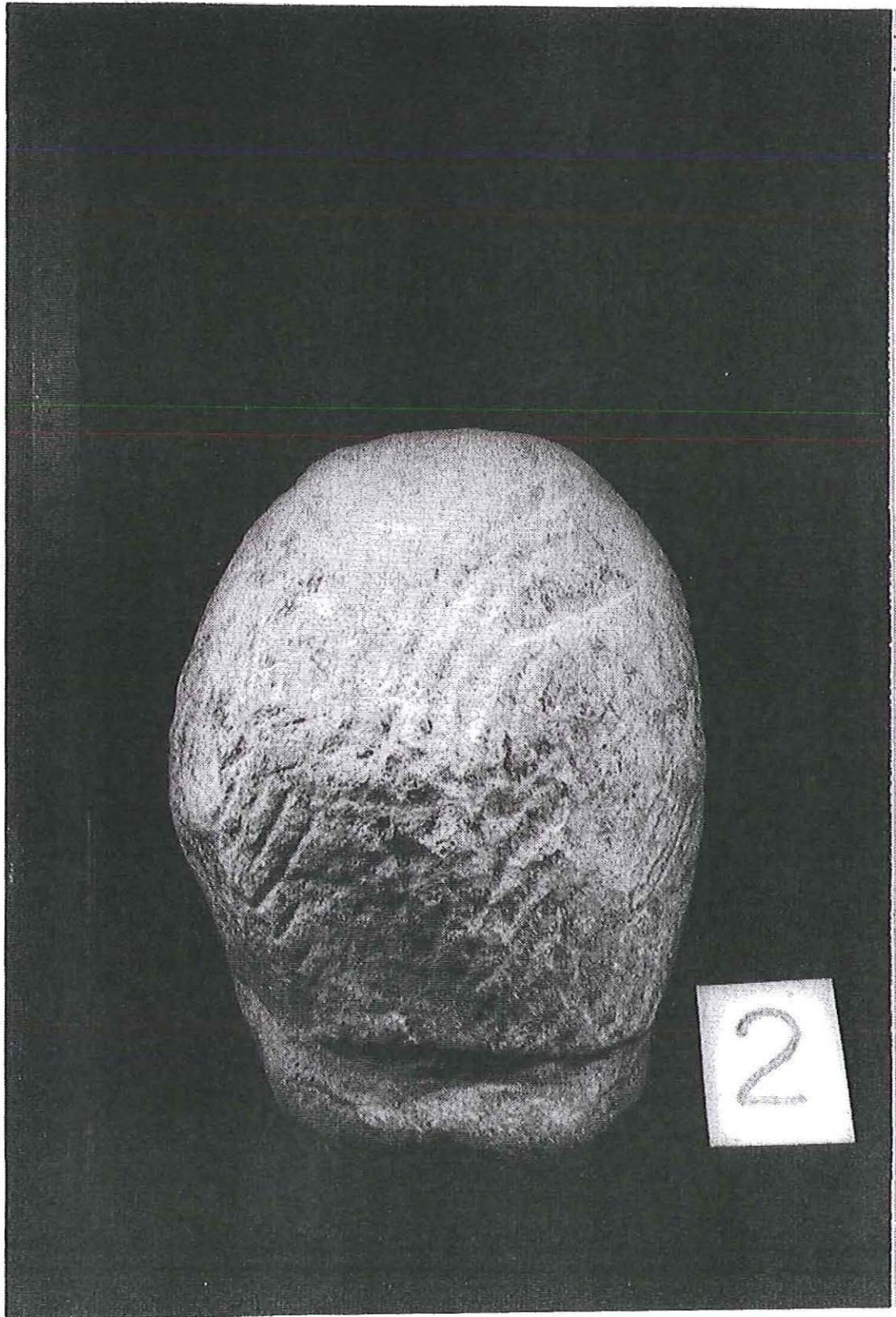
<sup>17</sup> T. CHAPA, *Op. Cit.* (n.8); M. Ruiz Bremón, "Últimas aportaciones a la cronología del Cerro de los Santos" *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 1985 (en prensa).

<sup>18</sup> A. GARCÍA y BELLIDO, *Arte ibérico en España*, Madrid, 1980, p.37; A. Blanco, *Historia del Arte Hispánico. I, La Antigüedad*, 2. Madrid; 1981, p. 29 y 52.









tipos del Sudeste y Este peninsular <sup>19</sup> e incluso podrían buscarse paralelos en obras escultóricas más evolucionadas dentro del arte hispanorromano, como la cabeza del Museo Lázaro Galdiano, con el mismo tratamiento convencional en la figuración del cabello, reproducida en fig. 6.

Los restantes elementos iconográficos o estilísticos en que apoyarse para la seriación de esta pieza y la siguiente, o bien han desaparecido o no aportan datos de interés. Así, la oreja de corte naturalista constituye un elemento aleatorio más dentro de la iconografía de las cabezas aisladas del Cerro, asociándose en unos casos a ojos y boca de tendencia realista y, en otros, siguiendo los prototipos arcaicos o los ideales clásicos. En definitiva, ésta y una buena parte de las ochenta y siete cabezas aisladas de varón de rasgos, proporciones e iconografía similares que pueden contabilizarse hoy dentro del **corpus** de la estatuaria del Santuario, han debido ser creadas en un mismo momento histórico por una serie de talleres que repetían mecánicamente tipos creados con anterioridad, simplificándolos y variándolos a su propio gusto. Este momento, en el que, como reflejan las cabezas en cuestión, conviven las tendencias estéticas clásicas con la arcaizante, la realista del retrato romanorrepblicano y las aportaciones ibéricas -tanto en lo relativo a las tradiciones artísticas como a los propios talleres y artistas-, tiene que desarrollarse, ya, en los dos últimos siglos de la Era precristiana.

En efecto, del examen tipológico del conjunto votivo del Cerro de los Santos se obtiene que la eclosión de la producción votiva del Santuario tiene lugar en un momento posterior a la conquista. Será entonces cuando se repitan una y otra vez, casi industrialmente, dos tipos concretos de exvotos: los oferentes varoniles y femeninos de cuerpo entero portadores de un vaso y el exvoto-retrato masculino tal y como aquí lo tenemos reflejado <sup>20</sup>.

#### **CABEZA MASCULINA N.º Cat. 263. (Figs. 7-8)**

Caliza blanquecina. 0,24 x 0,18 x 0,09 m.

Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia, n.º Inv.306021.

Adquirida por el Ayuntamiento de Valencia a Martí Esteve en 1951.

<sup>19</sup> L. VILLARONGA, *Las monedas de Arse-Saguntum*, Barcelona, 1967, lám.VI, 72.

<sup>20</sup> M. RUIZ BREMÓN, *Op. Cit.* (n.3) p.101-3.



Peinada a base de mechones regulares sobre la frente, el resto de la cabeza queda liso, con un fuerte escalón en la nuca que indica el fin de la melena. Las orejas son grandes y, al menos la izquierda, presenta un pendiente globular. Los ojos, también grandes, son globulosos, con párpado superior biselado y se encuentran muy juntos. La nariz, de huella ancha, da paso a una boca muy amplia. El óvalo presenta un aspecto redondeado y carnoso y se sustenta sobre un fuerte y largo cuello.

Mal conservado el lateral derecho, prácticamente sesgado en vertical. Tampoco se conservan el relieve de la frente, oreja izquierda, nariz y boca.

**Bibl.:** E. Albertini, *Op. Cit.* (n.13), p.3, n.º 3,1, lám. VI, dcha.; M. Ruiz Bremón, *Op. Cit.* (n.3), p.463, fig. 263.

Esta cabeza presenta pocas variantes con respecto a la anterior, a excepción del pendiente que presenta en una de sus orejas. Sin embargo este adorno, perfectamente conocido y documentado como parte del atuendo varonil ibérico y sobre el que sobra extenderse, puesto que son abundantes los testimonios en pintura, escultura y joyería que lo acreditan<sup>21</sup>, aporta pocos datos a efectos de catalogación y cronología. En efecto, en el Cerro de los Santos al menos, puede ser de tipo globular o amovible y encontrarse, indistintamente, en una o en las dos orejas del varón. Tampoco presenta esto ninguna relación con la tipología y datación del exvoto, que puede ser un retrato o una efigie completa y pertenecer al siglo IV a.C. (N.º Cat. 145; 7713 del M.A.N.) o al II-I a.C. (N.º Cat. 299; 7586 del M.A.N) (Fig. 9)...

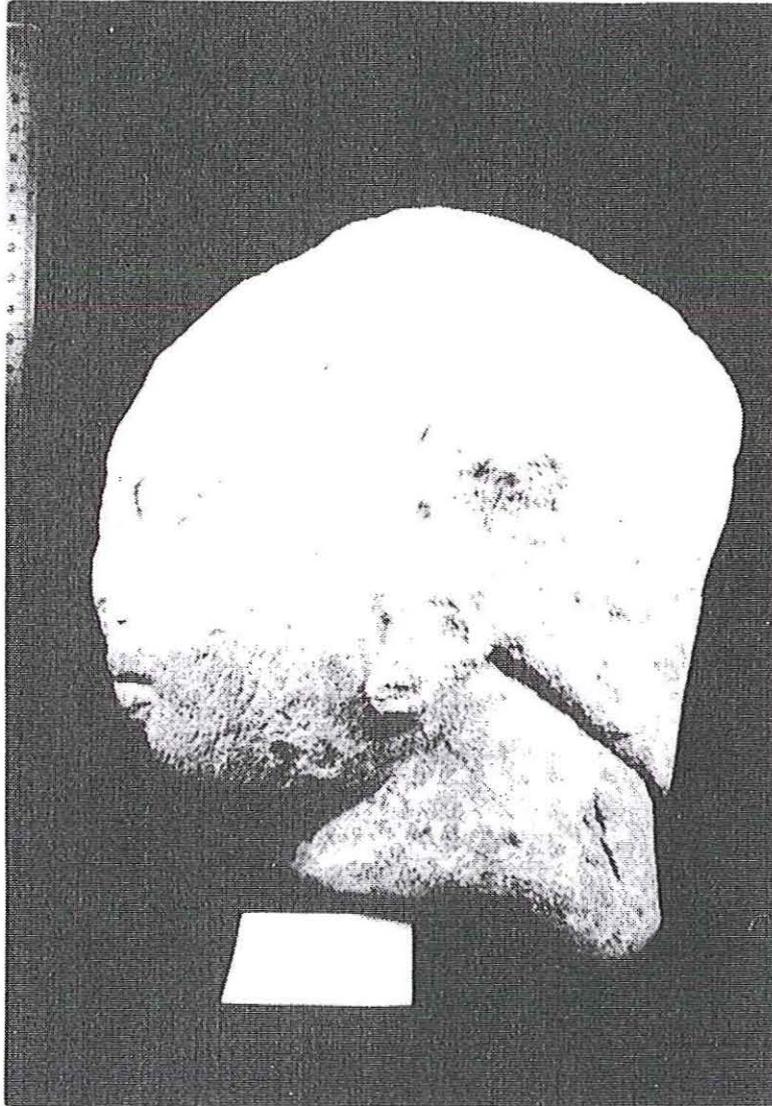
Por otra parte, el mal estado de conservación de las piezas hace muy arriesgada cualquier conclusión de carácter estadístico: hemos de contentarnos con el dato de que aproximadamente un 50% del total de exvotos masculinos hoy conocidos es portador de uno o dos pendientes. En la mitad restante se dan cabezas que conservan una oreja sin pendiente, pero ¿se trata de la adornada o es que la cabeza en cuestión no llevaba este elemento? <sup>22</sup>.

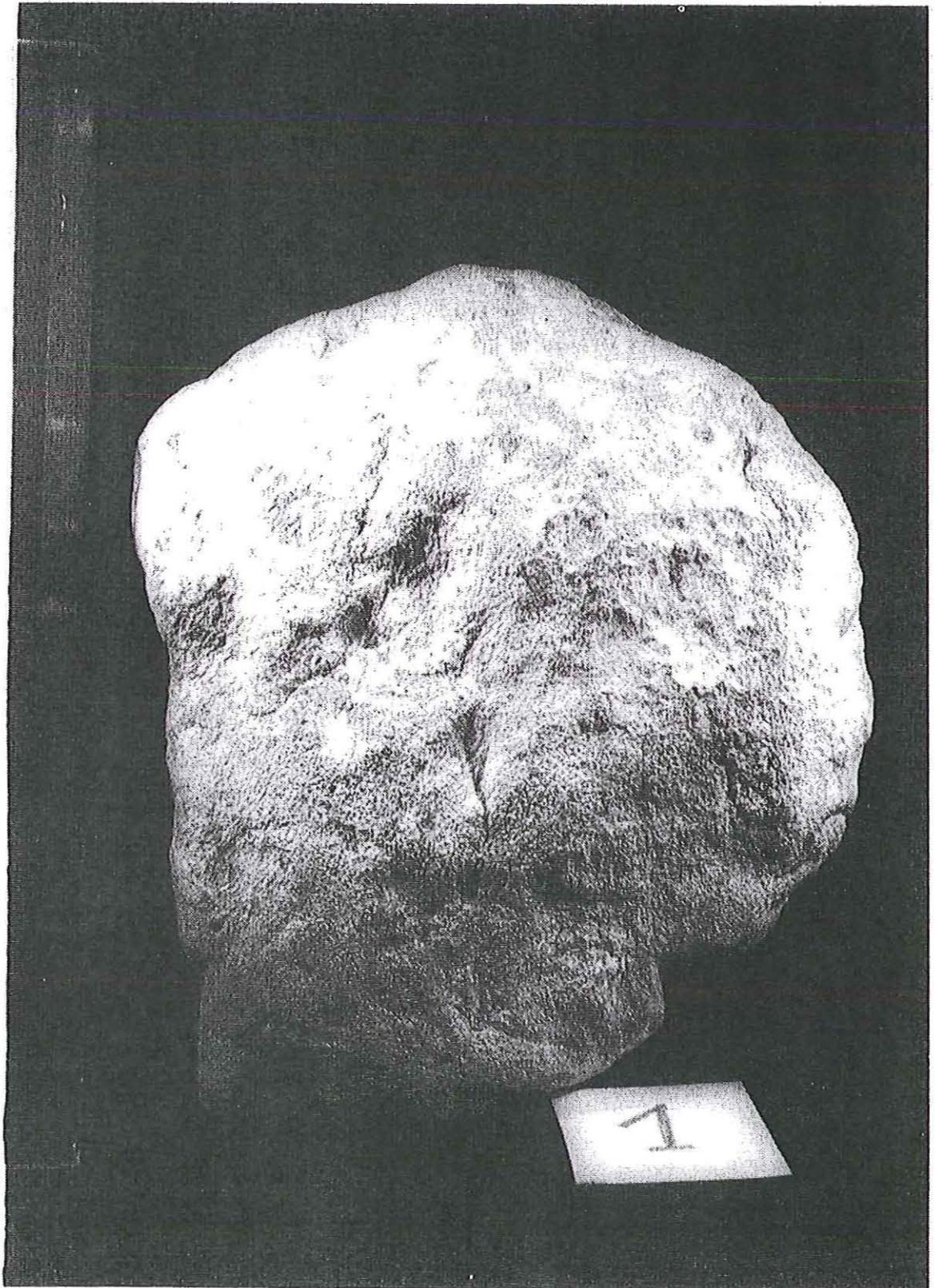
En cuanto a la tipología de sus restantes elementos iconográficos y a su datación aproximada, valga aquí lo dicho para la anterior pieza N.º Cat. 262.

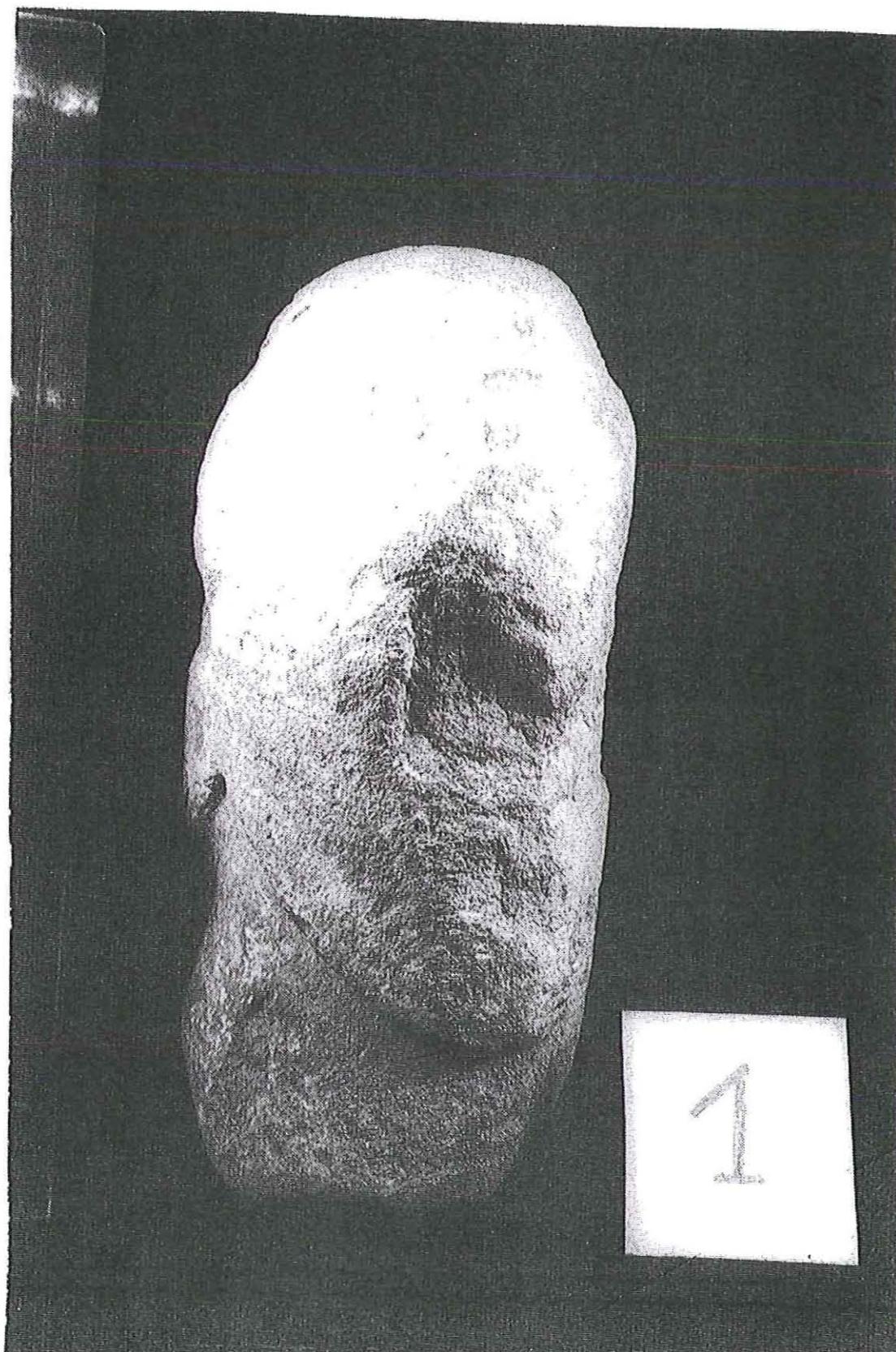
<sup>21</sup> Es ya clásico, sobre este tema, el artículo de J. Cabré, "Guerreros indígenas de la Edad del Hierro de la Península Ibérica, con pendiente de oro", *Las Ciencias*, 2, 1934, p.132-5. Desde entonces, tanto la pintura cerámica como la escultura y los ajueres funerarios siguen ofreciéndonos continuos testimonios de esta costumbre.

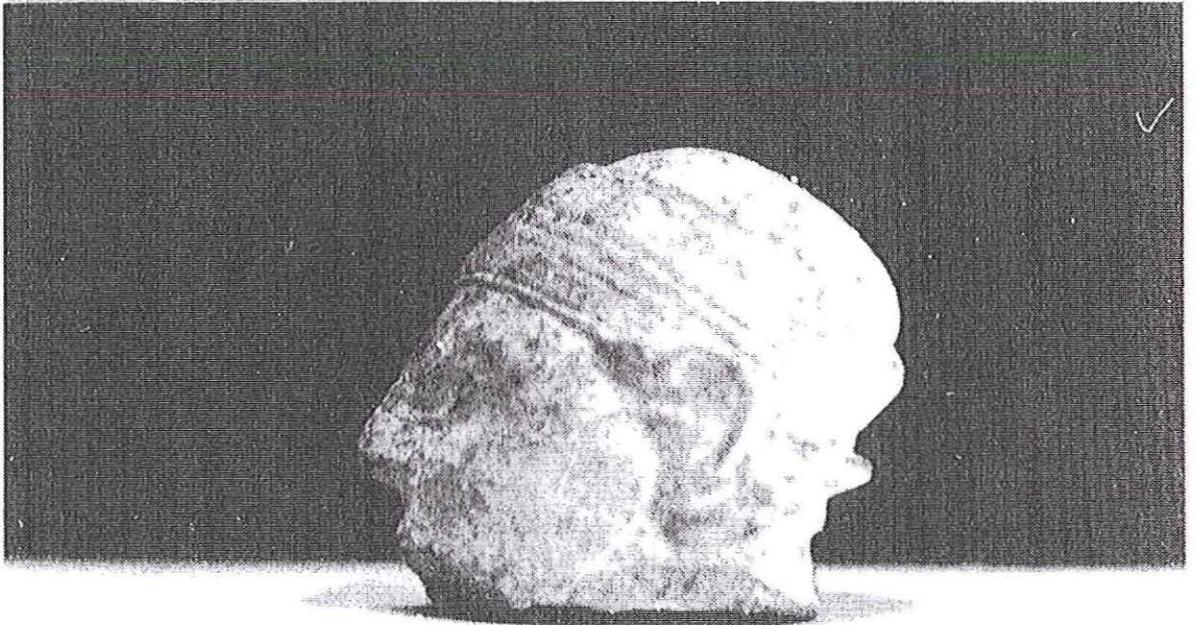
<sup>22</sup> M. RUIZ BREMÓN, *Op. Cit.* (n.3), p.157-8.













**CABEZA MASCULINA N.º Cat. 286. (Figs. 10-11)**

Caliza blanquecina. 0,27 x 0,22 x 0,17 m.

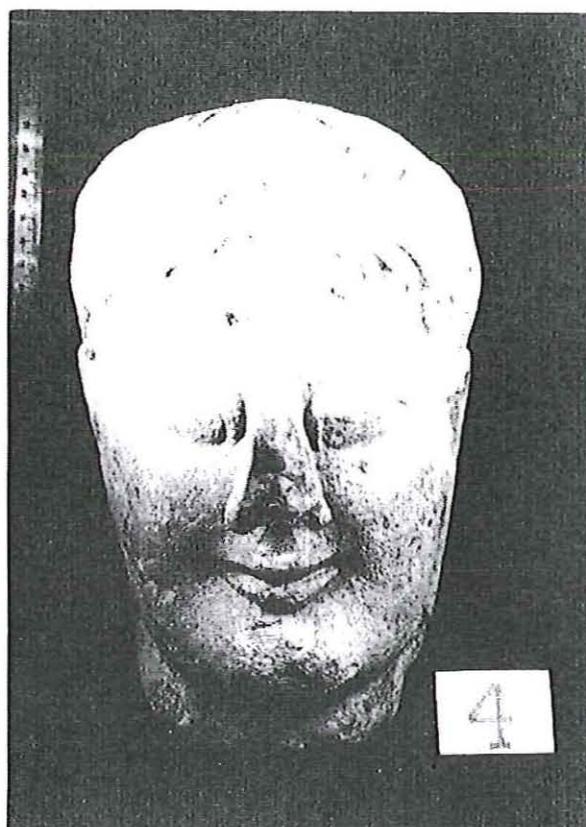
Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia, n.º Inv. 306022. Perteneció, al menos desde 1895, a la colección Azorín de Yecla. Desde 1912, si no antes, lo fue de Martí Esteve de Valencia, de cuya colección pasó al Ayuntamiento valenciano en 1951.

El cabello ha sido tratado a base de largos mechones zigzagueantes en dirección a la frente, sobre la que rematan mediante volutas simétricas. En el resto de la superficie los mechones tienden a alargarse y hacerse más rectos. Las orejas son decorativas y grandes, con forma de voluta y sendos pendientes amorcillados. Los ojos, biselados en perfil, son apuntados, con el párpado superior muy marcado, inclinados hacia la nariz y pegados a ésta. La nariz es ancha, triangular y con los orificios indicados. La boca, alta, presenta una marcada sonrisa arcaizante. La barbilla es larga y la mandíbula surge perpendicular al cuello. El óvalo es, en general, alargado y ofrece un aspecto rectangular al haberse labrado recta la parte superior de la cabeza.

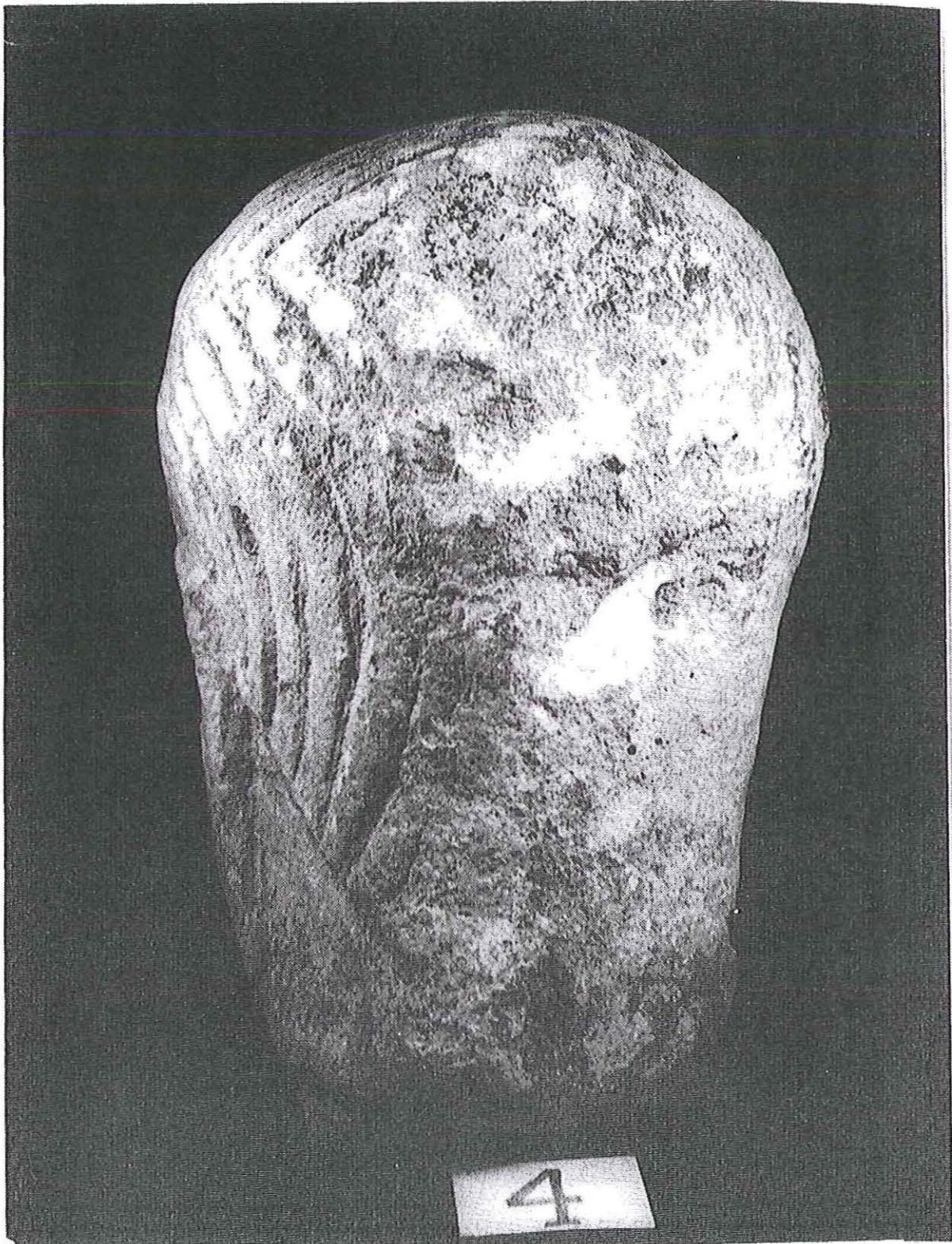
Bien conservada, a falta de la nariz y parte del relieve en las zonas derecha y posterior de la cabeza.

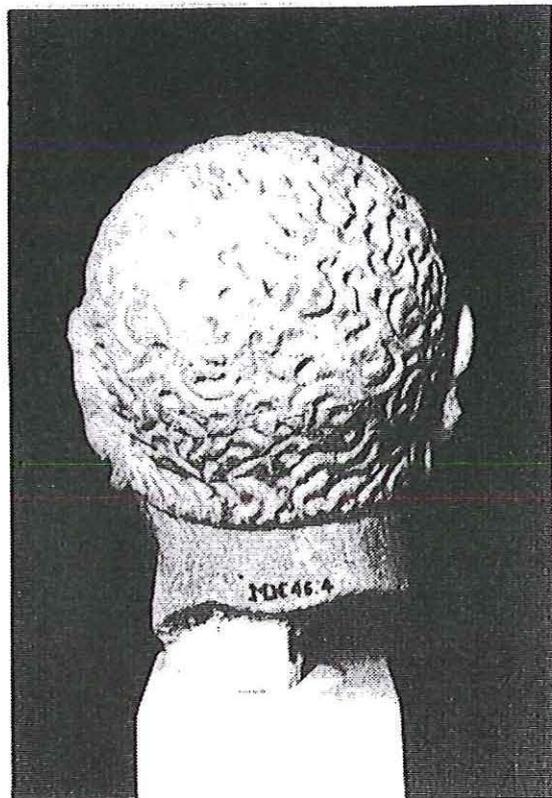
**Bibl.:** P. Paris, *Op. Cit.* (n.12), n.º 65, fig.17, p.120; *Id.*; *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París, 1903, p.250, fig.284 (dibujo); E. Albertini, *Op. Cit.* (n.13), p.3-7, n.º 4, lám. I dcha.; A. García y Bellido, *Op. Cit.* (n.14), p.529, fig. 449; M. Ruiz Bremón, *Op. Cit.* (n.3), p. 478-9, fig. 286.

Es éste, con mucho, el ejemplar más interesante de la breve colección del Cerro de los Santos de Valencia. En primer lugar, por la disposición del cabello, que trae directamente al recuerdo el peinado de los **kuroi** arcaicos, si bien se trate de una versión muy deformada por cuanto ni la diadema ni la melena larga de aquéllos están presentes aquí. Otro aspecto relacionado con el elemento anterior y que interesa destacar atañe a sus rasgos estilísticos; ciertamente, en los ojos y en la boca subyace una huella de arcaísmo incuestionable: ojos rasgados, inclinados, globulosos y grandes, boca amplia, con sonrisa insinuada mediante la elevación de las comisuras... Aún más, las orejas han sido labradas a modo de bastón o, si se prefiere, de voluta, como en los más representativos **kuroi** jónicos del siglo VI a.C. Ahora bien, esta forma de figuración de las orejas, como ya vimos al tratar de la cabeza n.º Cat. 262, se puede encontrar también









en bronzes ibéricos de muy diversas épocas<sup>23</sup> (Fig. 12) y, más cercanamente al modelo de estatuetas votivas en piedra que nos ocupa, en las cabezas del Santuario galorromano de Entremont<sup>24</sup> (Fig. 13).

Lo mismo cabría decir de los ojos y de la boca, puesto que en el Cerro de los Santos se observa, con claridad, que muchos de estos arcaizantes no se realizaron, forzosamente, en época arcaica o con proximidad a ella.

La observación del problema conocido como “pseudoarcaísmo” de la escultura ibérica en general, data de antiguo y excedería los límites de este trabajo exponer aquí su evolución. Baste con indicar que ya sirvió a L. Heuzey para, con gran acierto, fechar en época helenística y helenístico-romana algunas de las piezas consideradas más antiguas dentro del conjunto votivo del Cerro de los Santos<sup>25</sup>. Esta tendencia a rebajar la cro-

<sup>23</sup> G. NICOLINI, *Les bronzes figurés des Sanctuaires ibériques*, Paris, 1969, pl.XI, 5-6, pl.XIV, 1-4, pl.XVII, 1-4...

<sup>24</sup> F. BENOIT, *L'art méditerranéen de la Vallée du Rhône*, Aix-en-Provence, 1955, lám. II-III.

<sup>25</sup> “Statues espagnoles de style grecophénicien: question d'authenticité” *Revue d'Assyriologie*, II, 1891, 96 ss.



nología de la estatuaria del Cerro basándose en la observación de su “pseudoarcaísmo” fue retomada por otros autores y, lamentablemente, llevada a sus últimas consecuencias por A. García y Bellido en lo relativo a toda la escultura ibérica en general<sup>26</sup>. Hoy se tiende a centrar en su justo medio esta cuestión, admitiendo la mayoría de los investigadores que en el Santuario conviven rasgos antiguos con otros imitados<sup>27</sup>. El problema, ahora, radica en determinar dónde termina lo “genuino” y dónde comienza lo imitado, dentro de un conjunto en el que, además, han de tenerse en cuenta aspectos tales como la impericia de un artesanado popular, la reproducción seriada de tipos. etc.

<sup>26</sup> El proceso culminó con la consideración de la Dama de Elche como obra romana: “¿Es la Dama de Elche una creación de época augustea?” *Arch. Class.* X, 1958, 129-132.

<sup>27</sup> G. NICOLINI, “A propos de l’archaïsme ibérique: les trois têtes du Llano de la Consolation au Musée du Louvre” *Homenaje a García y Bellido, III. Revista de la Universidad Complutense* XXVI, 109, 1977, 25-54. Las conclusiones de este autor se han visto hoy superadas, sin embargo, por la demostración de que el Llano de la Consolación es una necrópolis y no un santuario. Así pues, sus dataciones concretas pueden ser válidas, en general, para el Llano, pero no para el Santuario. En cualquier caso, el “arcaísmo” del Cerro será, como afirma Nicolini, más fingido que el de la necrópolis.

En el caso que nos ocupa, sin embargo, junto con los rasgos estilísticos contamos con otros elementos que indican una cronología baja para esta pieza: por ejemplo, la concepción estructural del exvoto como retrato o la misma presencia de una disposición del cabello que pretende ser “arcaica” y no es más que una interpretación de ésta, constatada además en otros ejemplares en los que la modernidad es más que evidente: N.º Cat. 241, 244, 288 y 290<sup>28</sup>. En suma, considero que esta cabeza, como las tres anteriores, puede ser incluida en uno de los tipos más representativos de la estatuaria del Cerro de los Santos, el “retrato” varonil aislado, durante el periodo de mayor auge del Santuario, situable, a juzgar por su abundante producción votiva, entre los siglos II y I a.C.

<sup>28</sup> N.º Inv. 4320 del Museo de Albacete, N.º 69 del Museo de Menorca, N.º 7548 del M.A.N. y N.º A.M.871 del Museo de St. Germain-en-Laye, respectivamente. Por el contrario, la cabecita n.º Cat. 143, N.º Inv. 7713 del M.A.N., hoy en Albacete, reúne unos rasgos estructurales e iconográficos distintos, pese a mostrar la misma disposición del cabello y más propios de un momento elevado de la producción del Santuario, hacia el siglo IV a.C.